

LA CARIDAD

PAX VOBIS

Semanario Católico con censura eclesiástica

Cartagena 27 de Noviembre de 1915

AÑO XI

No se devuelven los originales

Redacción y Administración: Plaza de los Tres Reyes, número 2

Número suelto cinco céntimos

N.º 584

SANTORAL

DOM. 28.—I de Adviento y San Gregorio.
LUN. 29.—Sta. Iluminada vrg., y San Saturnino.
MAR. 30.—San Andrés, apóstol, patrón de Baeza.
MIÉR. 1.—San Eloy, ob., Sta. Natalia.
JUEV. 2.—Sta. Bibiana y Sta. Elisa.
VIER. 3.—San Francisco Javier.
SAB. 4.—Sta. Bárbara, patrona de los artilleros.

Por los campos de las ideas y de la acción

Lastimoso desde el punto de vista de la Religión Católica, es el estado del mundo contemporáneo; y dígame lo propio de las inteligencias y aun de los Poderes públicos. «La cultura moderna, al menos en su forma exterior, en los rasgos visibles de su fisonomía, no es cristiana. Extienda la vista por el mundo, fíjase sobre todo en las naciones que, sin contradicción, se dicen ir al frente de la cultura, y lo veréis. Los Estados se han apartado de Dios, negándole abiertamente, o desconociéndole y desentendiéndose de El por lo menos... Se toma a priori como exigencia de la cultura moderna cuanto es contrario a la religión y a la Iglesia». De esta suerte se expresaba un orador distinguido ante un público no menos distinguido de Académicos en festividad por ellos celebrada en la Corte.

Descendiendo ahora a la práctica, no hay más que revisar un periódico o revista de los apellidados progresivos, liberales, democráticos y más si se jactan de ser revolucionarios. Con el mayor aplomo aseverarán que la religión, el clericalismo como dicen ahora, es retrógrado, cosa anticuada y que pasó para no volver. O si asistís a un mitin de propaganda, como por ejemplo, los que están verificándose por España y amenazan cundir por las tierras de Murcia y Cartagena pedidos por sus hijos según leo, en esos mitines socialistas, oíréis de labios de una desgraciada y desahogada mujer, a la cual ya hemos dado en otra ocasión su merecido, que ya es hora de que las mujeres españolas eduquen a sus hijas racional y neutramente para evitar se apoderen, de sus tiernos cerebros prejuicios absurdos. Y a pesar de que a todos esos escritores, oradores y oradoras podría hacerles la pregunta que deña Concepción Arenal hacía en casos parecidos, es a saber: ¿Pero sabe usted el Catecismo? Proseguir con sus enormes y apriorísticos prejuicios, y sin más bagaje intelectual que una ignorancia colosal en punto a ciencias filosóficas y religiosas y un cúmulo inmenso de sofismas y de frases huecas y sin sentido, proseguirán su marcha triunfal, aplaudidos quizás por multitudes aturdidas, inconscientes y analfabetas, que no tienen más criterio para distinguir la verdad del error, que los impulsos pasionales y la irreflexión por norma de su obra.

Empero no hay que hacerse ilusio-

nes; si se toma por aberración casi inexplicable a el reinado de la cultura por el reinado de la luz; y la lucha por la cultura como sinónimo de la lucha contra la Iglesia; y ¡oh blasfemia!, el reinado de Dios por el reino de la obcuridad y de las tinieblas que no otra cosa entraña esotra palabra sofisticada *obscurantismo*; débese ese fenómeno, esa enfermedad de la época a que las ciencias, las artes y la vida andan de espaldas a Dios, y se pretende nada menos que substituir al único principio universal del orden moral que es Dios, fuente de todo Derecho, foco irradiador de luz hacia todas las órbitas de la belleza, de la verdad, de la ciencia y del ser, con el efímero reinado y supremo principio del hombre deificado bajo los eufemismos de racionalismo, positivismo, criticismo, pragmatismo, humanismo y otros *ismas* del del mismo o parecido jaez.

Los católicos que observamos con amargura ese divorcio que irracionalmente quiere separar la religión y cultura, entre Dios y Ciencia, tenemos que combatir esa artificial, injusta y absurda separación entre esas ideas, entre órbitas iluminadas con las esplendorosas luces de la Divinidad; y cerciorar a todo hombre reflexivo de que siendo la cultura y el progreso un bien y siendo la religión un bien mayor y una necesidad del espíritu racional, puede consagrarse de lleno al cultivo de la una sin dejar de practicar y amar a la otra. Y sacará en consecuencia que arte y belleza, ciencia, verdad, ser, acción, ley, moralidad, convivencia humana, tienen forzosamente que moverse de consuno y sin prescindir, antes bien inspirándose en la Razón infinita, en la Verdad Divina que se refleja en la recta razón humana que la interpreta, garantiza la solución de todos los problemas morales, sociales y científicos a que la luz de la humana razón no puede alcanzar, y explica con las divinas revelaciones de la Biblia y del Divino Maestro, Hijo y Enviado de Dios, los grandes misterios de los orígenes y del destino humano, y del fin propio y ultraterreno, que es la salvaguardia y la raíz de todos los derechos y legítimas libertades.

Por eso Santo Tomás, el ángel de las Escuelas, demuestra en sus obras magistrales tanto filosóficas como teológicas y que reunidas forman cerca una docena de tomos en folio, que hay un orden sobrenatural, al que se halla elevado el hombre; orden sobrenatural que es vital vivificador, fecundísimo, que soluciona cuanto humanamente no hallaría solución alguna o la hallaría imperfecta; y ese orden sobrenatural práctica y socialmente, se concreta en esa Institución admirable en torno a la

cual la historia de la humanidad entera gira en la Iglesia católica.

¿Cuál de esos principios es incompatible con la civilización moderna o antigua? se pregunta el orador arriba citado. Antes bien, toda otra teoría, sistema o partido, cualquiera que sea su nombre, y las bases en que se apoye tiene que adolecer de falta de savia científica, moral y religiosa, y vienen a parar a la tiranía más desahogada de unos o pocos como en los Imperios primitivos y en Roma acaeció y en la servidumbre y esclavitud del mayor número, o encarnan en la tiranía de los de abajo inconsciente y antirracional de las muchedumbres, porque os aforismo que *stultorum infinitus est numerus* y el número de los sabios buenos y capaces halláuse en todos los pueblos en minoría, o en fin, por no hacerlos interminables, son la santificación del hecho consumado de la fuerza bruta, la perpetuación del imperio de la fatalidad ciega, absurda, que lo hacen los flamanjes y otros que hacen furor y están de moda entre los intelectuales y que se encargan de aplicar anarquistas, socialistas y revolucionarios.

X.

La voz del Papa

EL PREMIO NOBEL DE LA PAZ

Hay en la tierra un hombre grande, cuya soberanía está por encima de los Monarcas y Príncipes de los Estados. Estriba su poder en la verdad; son sus pedestales firmes la justicia y el amor. No goza de la fuerza que se concede al que ocupa un trono, pero forman las almas de millones de seres humanos el más sublime de los Reinos. Reina ese Rey en muchos corazones, y en los momentos supremos, en los de las más difíciles crisis porque han pasado los pueblos, su voz se ha escuchado reverente por los poderosos de la tierra. Ese hombre, que tanto representa y que es tan respetado, es el Papa, el que gobierna la Nave de Pedro; el que, desde su apartado rincón del Vaticano, pide en nombre de Cristo la paz de las naciones, que hoy, en guerra sangrienta, se destrozan.

Allí, en sus soledades, hora los quebrantos de los pueblos y contempla la gran catástrofe de las razas. Su corazón, afligido, sufre y llora, y su pensamiento prosigue una cosa ansiada por todos: la paz.

Lo que quiere el Soberano Pontífice es buscar un medio por el cual bajen la espada los beligerantes y termine la sangría humana que amenaza envolver al mundo entero. Lo que preocupa al Padre Santo es que concluya la voraz hoguera que arrasa los campos y siega las

vidas y llena de desolación y luto a millones de seres.

Que reine la paz; que cese el combatir rudo, la pelea que arruina y empobrece y aniquila a las naciones; que los hombres se unan en un abrazo fraternal, guiados por la caridad y el bien. Es una sublime inspiración del que preside la Cristiandad. Benedicto XV vino a ejercer su Pontificado en días difíciles. Encontró al mundo en guerra, y quiere sacarlo de sus garras en nombre del Dios de las misericordias.

Algo ha conseguido la Santidad de Benedicto XV. Los inútiles, los pobres heridos prisioneros, han vuelto a sus hogares, redimidos por el canje propuesto por el Padre Santo. En los brazos de sus padres, de sus esposas o de sus hijos, encontraron aquellos desgraciados consuelos y caricias; volvieron a ver el cielo de su Patria y a respirar cerca de la cuna donde se nacieron.

Esta es la obra de Su Santidad Benedicto XV. Pero no por eso su obra termina, y el que no tiene un tiempo, se impone por la fuerza de su amor a la Humanidad y por lo que representa ante la Cristiandad. La voz del Papa halla eco hasta en los países en que, oficialmente, no se profesa la Religión católica.

¡Bien merece, pues, Su Santidad que se le otorgue el premio Nobel de la paz!

Nadie como El ha trabajado y sigue trabajando porque se logren treguas y armisticios entre los dos grupos de poderosas potencias que hoy absorben la atención del mundo entero.

CLARO ABANADES

La Economía

Si pretendes la opulencia, haz que te hagan compañía voluntad, inteligencia, trabajo y economía.

El vicio de la pereza engendra necesidad; en cambio, la actividad es fuente de la riqueza.

Dice el ocio a la calumnia:

—Déjame que te acompañe, que el que está de huelga siempre, murmura hasta de su madre.

Para conservar tus bienes no te salgas de tu esfera; pues si gastas más que tienes sólo la ruina te espera.

Nunca gastes en el día lo que en el día has ganado, pues te verás arruinado por falta de economía.

El hijo de Lagartijo

La casita es reducida, pero muy alegre; tiene un patio que hace al mismo tiempo de corral y de jardín. Un pozo enjabelgado en el centro y rodeado de

220
576
24